



# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016  
ISSN 1130-1082  
E-ISSN 2340-1370

# 29

SERIE II HISTORIA ANTIGUA  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED





# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016  
ISSN 1130-1082  
E-ISSN 2340-1370

# 29

SERIE II HISTORIA ANTIGUA  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<http://dx.doi.org/10.5944/etfi.29.2016>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

*Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
Madrid, 2016

SERIE II · HISTORIA ANTIGUA N.º 29, 2016

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL  
M-21.037-1988

URL  
ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

COMPOSICIÓN  
Carmen Chincoa · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

# TARTESO: ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LAS BASES REALES DE UN MUNDO EN PARTE IMAGINADO

## TARTESSUS: SOME CONSIDERATIONS ABOUT THE ACTUAL BASES OF A PARTLY IMAGINED WORLD

Aurelio Padilla Monge<sup>1</sup>

Recibido: 07/12/2015 · Aceptado: 24/10/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.29.2016.15710>

### Resumen

Según la Arqueología, los griegos mantuvieron relaciones mucho más intensas con la colonia fenicia de Huelva que con cualquier otra población del sur de la Península Ibérica durante el último tercio del siglo VII y el primero del VI a.C. Por lo tanto, puede defenderse que los griegos dieron el nombre de Ταρτησσός a dicha colonia, independientemente de la evolución posterior del término. La interrupción de los contactos directos de los griegos con el enclave onubense, durante la segunda mitad del siglo VI a.C., significó el olvido de la ubicación precisa de Tarteso.

### Palabras clave

Huelva; *Onoba*; Bajo Guadalquivir; fenicios; griegos; foceos.

### Abstract

According to Archaeology, the Greeks had more intense relationships with the Phoenician colony of Huelva than with any other town of the Southern Iberian Peninsula, during the last third of the seventh century and the first third of the sixth century B.C. Therefore, it can be sustained that the Greeks gave the name Ταρτησσός to the quoted colony, independently of how this term evolved later. The break of the direct Greek contacts with this town, during the second half of the sixth century B.C., caused that the precise location of Tartessus fell into oblivion.

### Keywords

Huelva; *Onoba*; Lower Guadalquivir; Phoenicians; Greeks; Phocaeans.

---

1. Universidad de Sevilla. Correo electrónico: [apadilla@us.es](mailto:apadilla@us.es)

## 1. INTRODUCCIÓN

Plácido Suárez sostenía hace algunos años que es lícito plantear la hipótesis de que los conocimientos sobre Iberia reflejados en los textos griegos antiguos proceden de los contactos que los helenos tuvieron con los fenicios en el Mediterráneo, dada la escasez de los restos arqueológicos helenos hallados en la Península Ibérica<sup>2</sup>. Dichos contactos pudieron haberse producido no sólo en el Mediterráneo Occidental, sino más allá del estrecho de Gibraltar, aunque fuera durante un corto periodo. Es más, entiendo que los griegos, a partir de las relaciones mantenidas por marinos helenos con los colonos fenicios establecidos más allá del estrecho de Gibraltar, conocieron un lugar real y concreto, al que presumiblemente llamaron Ταρτησσός. Como veremos más adelante, la Arqueología indica que estos contactos pudieron producirse fundamentalmente en la colonia fenicia de Huelva<sup>3</sup>.

## 2. LA COLONIA FENICIA DE HUELVA

Según la Arqueología, el primer establecimiento fundado por los fenicios al oeste del estrecho de Gibraltar se levantó en terrenos hoy ocupados por el casco urbano de Huelva<sup>4</sup>. Pellicer defiende la existencia de dos núcleos diferentes, uno correspondiente a un establecimiento «indígena» y el otro a un asentamiento colonial fenicio<sup>5</sup>. Por su parte, González de Canales, Serrano y Llompart sostienen la existencia de un establecimiento fenicio en el que identifican una etapa «emporitana-precolonial», que se extendería desde 900 a 770/740 a.C., seguida de otra colonial propiamente dicha o «emporitana-colonial»<sup>6</sup>.

2. PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo: «La Península Ibérica: Arqueología e imagen mítica», *Archivo Español de Arqueología*, 75 (2002), pp. 123-136.

3. Expongo con amplitud las razones de la utilización del término «colonia» cuando me refiero a Huelva, en vez de «emporio», «port of trade», «enclave» o cualquier otro alejado del concepto de establecimiento colonial *stricto sensu* en PADILLA-MONGE, Aurelio: «Huelva y el inicio de la colonización fenicia de la Península Ibérica», *Pyrenae*, 47, 1 (2016), pp. 95-117. En cuanto a la existencia o no de una jerarquía de establecimientos nucleados por *Gadir* desde los inicios de la actividad colonizadora fenicia, he dejado bien establecida mi posición al respecto en PADILLA-MONGE, Aurelio: «Los inicios de la presencia fenicia en Cádiz», *Gerión*, 32 (2014), pp. 15-56.

4. Puede aducirse que la presencia de materiales fenicios en Huelva no implica que sea un establecimiento fundado por los fenicios y que hay muchas otras maneras de explicar materiales exógenos dentro de un contexto determinado, entre ellas, las transacciones comerciales o el carácter «empórico» del lugar. Pero estas segunda y tercera razonables hipótesis no impiden proponer la también razonable primera hipótesis; es decir, la presencia de materiales fenicios en Huelva también puede deberse a la fundación de una colonia fenicia.

5. PELLICER CATALÁN, Manuel: «Huelva tartesia y fenicia», *Rivista di Studi Fenici*, 24, 2 (1996), pp.119-140.

6. GONZÁLEZ de CANALES CERISOLA, Fernando, SERRANO PICHARDO, Leonardo y LLOMPART GÓMEZ, Jorge: *El emporio fenicio precolonial de Huelva, c. 900-770 a.C.*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004; *Idem*: «The Pre-colonial Phoenician Emporium of Huelva c. 900-770 a.C.», *Bulletin Antieke Beschaving*, 81 (2006), pp. 13-29; *Idem*: «Las evidencias más antiguas de la presencia fenicia en el sur de la Península», *Mainake*, 28 (2006), pp. 105-128; *Idem*: «The Emporium of Huelva and Phoenician Chronology: Present and Future Possibilities», en SAGONA, Claudia (ed.): *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, Leuven, Peeters Publishers, 2008, pp. 631-655; *Idem*: «The Two Phases of Western Phoenician Expansion beyond the Huelva Finds: an Interpretation», *Ancient West & East*, 8 (2009), pp. 1-20; *Idem*: «El inicio de la edad del Hierro en el suroeste de la Península Ibérica. Las navegaciones precoloniales y cuestiones en torno a las cerámicas locales de Huelva», en PÉREZ MACÍAS, Juan Aurelio y ROMERO BOMBA, Eduardo (eds.): *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Huelva, Universidad de Huelva, 2010, pp. 648-698.

De hecho, no es posible vincular, con argumentos arqueológicos sólidos, los orígenes de Huelva a los grupos locales que se supone vivían en el territorio de la actual provincia onubense antes de la llegada de colonos desde el Mediterráneo Oriental, mientras, por el contrario, sí puede documentarse un establecimiento fenicio, probablemente fundado en el segundo cuarto del siglo IX a.C.<sup>7</sup>, en el interfluvio Tinto-Odiel, lugar en el que la Arqueología ha hallado construcciones profanas y lugares de culto de factura fenicia<sup>8</sup> y cementerios correspondientes a individuos de orígenes mediterráneos orientales (necrópolis de La Joya<sup>9</sup> y Parque Moret<sup>10</sup>), pero no ha probado la existencia de un asentamiento autóctono en la misma zona, al lado del fenicio. Nada se sabe del poblamiento de cabañas que parte de la investigación imagina, pues los supuestos «fondos de cabaña» identificados en Huelva<sup>11</sup>, presentados como pruebas de la existencia de un poblamiento indígena, se explican como consecuencia de una actividad ordenada de deposición humana, vinculada en el sur peninsular, tanto geográfica como cronológicamente, a la colonización fenicia, y no como el resultado de la acumulación gradual de suelos consecutivos en el interior de presumibles cabañas<sup>12</sup>. La supuesta presencia de habitantes locales, sólo basada en la cerámica elaborada a mano hallada en Huelva<sup>13</sup>, puede explicarse, en el caso de que así fuera, como consecuencia de su empleo como fuerza de trabajo por parte de los fenicios, mientras que la antedicha cerámica a mano, que

7. PADILLA-MONGE, Aurelio: «Huelva y el inicio de la colonización...» p. 99.

8. DELGADO HERVÁS, Ana: «Fenicios en Iberia», en GRACIA ALONSO, Francisco (coord.): *De Iberia a Hispania*, Madrid, Ed. Ariel, 2008, pp. 398-399; *Eadem*: «'Colonialismos' fenicios en el sur de Iberia: historias precedentes y modos de contacto», en CANO, Glòria y DELGADO, Ana (eds.): *De Tartessos a Manila. Siete estudios coloniales y poscoloniales*, Valencia, Universitat de València, 2008, p. 27.

9. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: «Chipre y la Península Ibérica», en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (ed.): *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, BAR International Series 2245, Oxford, Archaeopress, 2011, p. 12; GARRIDO ROIZ, Juan Pedro: «Oriente en Occidente. Consideraciones en torno a Tartesos a propósito de los ritos funerarios y las relaciones mediterráneas», *Huelva Arqueológica*, 20 (2004), pp. 276-278.

10. Véanse GARRIDO ROIZ, Juan Pedro y ORTA GARCÍA, Elena María: *La necrópolis y el hábitat orientalizador de Huelva*, Huelva, Consejería de Cultura, Delegación Provincial de Huelva, 1989; GARRIDO ROIZ, Juan Pedro: «La aportación orientalizador en la necrópolis y el hábitat de Huelva», *Actas del I Congreso Español del Antiguo Oriente Próximo «El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente»*, CUNCHILLOS, José-Luis et alii (eds.), Sapanu. Publicaciones en Internet II, <<http://www.labherm.filol.csic.es>>, 1998; *Idem*: «Las nuevas excavaciones en el sector tumular de la necrópolis de La Joya en Huelva (España)», *3º Congreso de Arqueología Peninsular. Vol. 5. Proto-Historia da Península Ibérica*, OLIVEIRA JORGE, Vítor (coord.), Oporto, ADECAP, 2001, p. 243; *Idem*: «El túmulo número dos en el conjunto orientalizador de la necrópolis de La Joya (Huelva, España) y el influjo fenicio», *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punic III*, SPANÒ GIAMMELLARO, Antonella (ed.), Palermo, Università di Palermo, 2005, pp. 1203-1215; CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel et alii: «Prospección superficial en la necrópolis tartésica del Parque Moret (Huelva)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999. Vol. III. Tomo 1: Actividades de urgencia*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2002, p. 328; TORRES ORTIZ, Mariano: «Las necrópolis orientalizantes del Sudoeste de la Península Ibérica», *El periodo Orientalizador. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, CELESTINO PÉREZ, Sebastián y JIMÉNEZ ÁVILA, Javier (eds.), Mérida, CSIC, 2005, p. 432.

11. Véase GARCÍA SANZ, Carmen: «El urbanismo protohistórico de Huelva», *Huelva Arqueológica*, 10-11, 3 (1988-1989), p. 149.

12. SUÁREZ PADILLA, José y MÁRQUEZ ROMERO, José Enrique: «La problemática de los fondos de cabaña en el marco de la arquitectura protohistórica del sur de la Península Ibérica», *Menga*, 5 (2014), pp. 219-221.

13. Véase FERNÁNDEZ JURADO, Jesús y GARCÍA SANZ, Carmen: «Cambios en las construcciones de Huelva tras la llegada de los fenicios», en LEMAIRE, André: *Phéniciens d'Orient et d'Occident. Mélanges Josette Elayi*, Paris, Editions Jean Maisonneuve, 2014, pp. 577-578.

hipotéticamente los identificaría, puede ser preferentemente vinculada con los mismos colonos fenicios<sup>14</sup>.

### 3. MATERIALES GRIEGOS EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE LOS SIGLOS IX-VII A.C.

Durante los siglos IX y VIII y buena parte del VII a.C., los fenicios asentados en el sur de la Península Ibérica, además de las propias, también usaron manufacturas griegas, como demuestran los hallazgos correspondientes.

Los materiales griegos situables en el siglo IX a.C. se han hallado exclusivamente en la colonia fenicia de Huelva, en concreto en el contexto Méndez Núñez-Las Monjas, que ha proporcionado restos de un buen lote de vasos pertenecientes al Subprotogeométrico eubeo I-III<sup>15</sup>. Con toda probabilidad, estos recipientes fueron adquiridos por los fenicios en el Mediterráneo oriental para su propio consumo. Por su parte, los materiales del siglo VIII a.C. se han hallado, en su mayor parte, en Huelva y, en menor medida, en Aljaraque, Castillo de Doña Blanca y El Carambolo<sup>16</sup>, así como en algunos centros fenicios del litoral mediterráneo, desde Toscanos-Alarcón a La Fonteta<sup>17</sup>, pero en todos los casos en cantidades muy alejadas de las alcanzadas en Huelva. Todos los lugares de hallazgos, desde Huelva a La Fonteta, se corresponden con enclaves fenicios. En concreto, Aljaraque muy probablemente era el santuario consagrado al dios Melqart, vinculado a la colonia fenicia de Huelva<sup>18</sup>, con el que pueden relacionarse las dos figurillas de bronce del tipo *menacing god* halladas en la ría de Huelva, datadas en torno al siglo VII a.C., el brazo de una estatua de en torno a 105 centímetros de altura, hallado en la barra de Huelva, situable dentro de los siglos VIII y VII a.C., y probablemente una cuarta

14. Véanse BARCELÓ ÁLVAREZ, Juan Antonio *et alii*: «El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)», *Rivista di Studi Fenici*, 23, 2 (1995), p. 169; SCHUBART, Hermanfrid: «The Phoenician Settlement of the 8th Century B.C. in Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)», en BIERLING, Marilyn y GITIN, Seymour (eds.): *Phoenicians in Spain: An Archaeological Review of the Eighth-Sixth Centuries B.C.E.*, Winona Lake, IN, Eisenbrauns, 2002, p. 17; ESCACENA CARRASCO, José Luis: «Murallas fenicias para Tartessos. Un análisis darwinista», *Spal*, 11 (2002), p. 87; *Idem*: «Variación identitaria entre los orientales de Tarteso. Reflexiones desde el antiesencialismo darwinista», en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (ed.): *op. cit.* p. 167; PADILLA-MONGE, Aurelio: «Huelva y el inicio de la colonización...» pp. 7-9.

15. GONZÁLEZ de CANALES CERISOLA, Fernando, SERRANO PICHARDO, Leonardo y LLOMPART GÓMEZ, Jorge: *El emporio fenicio...* pp. 196-199.

16. SHEFTON, Brian: «Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The Archaeological Evidence», en NIEMEYER, Hans Georg (ed.): *Phönizier im Westen*, Mainz am Rhein, Von Zabern Verlag, 1982, p. 341; CABRERA BONET, Paloma: «El comercio jonio arcaico en la Península Ibérica», en CABRERA BONET, Paloma y SANTOS RETOLAZA, Marta (coords.): *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya, 2001, p. 167; GONZÁLEZ de CANALES CERISOLA, Fernando, SERRANO PICHARDO, Leonardo y LLOMPART GÓMEZ, Jorge: *El emporio fenicio...* pp. 196-199; ESCACENA CARRASCO, José Luis: «Cantos de sirena: la precolonización fenicia de Tartessos», en CELESTINO PÉREZ, Sebastián, RAFEL I FONTANALS, Núria y ARMADA PITA, Xosé Lois (eds.): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e)*. *La precolonización a debate*, Madrid, CSIC, 2008, p. 308.

17. RUIZ MARTÍN, Juan Antonio, «Cerámicas griegas en yacimientos fenicios de Andalucía», *Verdoy*, 11 (2008), pp. 112-113.

18. ESCACENA CARRASCO, José Luis y VÁZQUEZ BOZA, María Isabel: «Conchas de salvación», *Spal*, 18 (2009), pp. 55-56.

figurilla encontrada en Torre Arenillas<sup>19</sup>. Por su parte, los restos documentados en El Carambolo corresponden al santuario extraurbano de la colonia fenicia de \**Spal*-Sevilla<sup>20</sup>. Con toda probabilidad, estos productos griegos fueron adquiridos por los fenicios para su propio consumo probablemente en el Mediterráneo oriental y, en su momento, en Pithecusa<sup>21</sup>.

Durante la primera mitad del siglo VII a.C., siguieron llegando, con mayor o menor intensidad, productos griegos, al menos de Samos, Quíos, Clazómenas, Ática y Corinto<sup>22</sup>, a centros fenicios de la Península Ibérica<sup>23</sup>, fundamentalmente a Huelva, algunos de los cuales acabaron en Aljaraque<sup>24</sup>. Otros arribaron a los establecimientos fenicios del Mediterráneo, desde Toscanos-Alarcón a La Fonteta, pero en cantidades muy inferiores a las documentadas en Huelva. Estos productos probablemente fueron transportados por los mismos fenicios, independientemente de que, como Domínguez Monedero propone, fueran traídos para satisfacer también las necesidades de griegos residentes en los establecimientos fenicios de Iberia<sup>25</sup>.

#### 4. SAMIOS Y FOCEOS EN TARTESO

Según la noticia recogida en el siglo V a.C. por Heródoto, en la que se narran las aventuras de un personaje llamado Coleo, algunos marinos samios habrían llegado al ἐμπόριον que el erudito de Halicarnaso llama Ταρτησσός<sup>26</sup>, al parecer hasta aquel momento situado fuera de las rutas habituales de los mercaderes helenos. Parte de la investigación que admite la historicidad de la narración, al menos en sus líneas esenciales, sitúa el viaje de Coleo en una fecha coincidente con la de la fundación de Cirene, hacia 630 a.C.<sup>27</sup>, y, como se verá algo más abajo, con un fuerte aumento de la llegada de cerámica griega a Huelva.

Gómez Espelosín destaca que la narración del viaje de Coleo sólo alcanza pleno sentido si se contempla dentro de los límites de la obra herodotea, pues se trata

19. FERRER ALBELDA, Eduardo: «El brazo poderoso de Dios. Sobre un nuevo bronce fenicio de procedencia subacuática», en FERRER ALBELDA, Eduardo, MARÍN CABELLOS, María Cruz y PEREIRA DELGADO, Álvaro (eds.): *La religión del mar. Dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo antiguo*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012, pp. 51-53.

20. ESCACENA CARRASCO, José Luis e IZQUIERDO de MONTES, Rocío: «A propósito del paisaje sagrado fenicio de la paleodesembocadura del Guadalquivir», en DUPRÉ RAVENTÓS, Xavier, RIBICHINI, Sergio y VERGER, Stéphane (coords.): *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico*, Roma, CNR, 2008, pp. 440-445.

21. CABRERA BONET, Paloma: «El comercio jonio arcaico...» p. 167; GONZÁLEZ de CANALES CERISOLA, Fernando: *Del occidente mítico griego...* pp. 150-159.

22. RUIZ MARTÍN, Juan Antonio, *op. cit.* p. 113.

23. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Los primeros griegos en la Península Ibérica (s. IX-VI a.C.: mitos, probabilidades, certezas», en de HOZ GARCÍA-BELLIDO, María Paz y MORA RODRÍGUEZ, Gloria (eds.): *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia*, Madrid, RAH, 2013, p. 18.

24. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen: *Greek Pottery from the Iberian Peninsula: Archaic and Classical Periods*, Leiden, Brill, 2001, pp.5-6.

25. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Fenicios y griegos en el sur de la Península Ibérica en época Arcaica. De *Onoba* a *Mainake*», *Mainake*, 28 (2006), pp. 58-59.

26. Hdt. 4.152.

27. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*, Madrid, Síntesis, 1993, p. 18; JAMES, Peter: «Archaic Greek Colonies in Libya: Historical vs. Archaeological Chronologies?», *Libyan Studies*, 36 (2005), pp. 1-20.

de un relato fantástico con aspectos míticos<sup>28</sup>, cuyo objetivo fundamental era explicar los lazos existentes entre cireneos, tereos y samios<sup>29</sup>, aunque Coleo acabara convertido en el protagonista de la historia en la parte final de la narración<sup>30</sup>. Pero, independientemente de estas circunstancias, debe destacarse que la relación que la tradición transmitida por Heródoto establece entre Coleo y Tarteso, bien aderezada de elementos fantasiosos, podría ser la proyección narrativa de una etapa concreta de frecuentación helena de la colonia fenicia de Huelva, cuyo protagonismo, como se desprende de Heródoto, fue reivindicado por los samios.

Otro bien conocido texto de Heródoto narra una historia de la que se explicita la existencia de unas especiales relaciones entre los foceos y Tarteso<sup>31</sup>. Como en el caso de la historia de Coleo, la narración de Heródoto, independientemente de los términos concretos en los que el erudito nos describe las relaciones entre foceos y tartesios, sobre todo en lo que atañe al personaje llamado Ἀργανθώνιος<sup>32</sup>, podría ser la expresión literaria, cargada de abundantes elementos míticos, de las actividades desarrolladas por mercaderes griegos en la colonia fenicia de Huelva, cuyo protagonismo, como puede deducirse del relato herodoteo, se atribuyeron en este caso los foceos.

## 5. GRIEGOS EN HUELVA

Durante el último tercio del siglo VII y el primero del VI a.C., productos lesbios, samios, milesios, quiotas, áticos, laconios y corintios llegaron de forma creciente al sur de la Península Ibérica<sup>33</sup>, dinámica que se redujo marcadamente durante el segundo tercio de dicho siglo. Estas manufacturas griegas pudieron llegar como consecuencia tanto del comercio fenicio con Grecia Oriental, las colonias jónicas suritálicas y sicilianas y, en su momento, *Massalia*<sup>34</sup>, como de las actividades desarrolladas por intermediarios griegos occidentales<sup>35</sup> o por mercaderes samios<sup>36</sup> y foceos<sup>37</sup>, entre otros, que frecuentaron el sur de la Península Ibérica al menos durante dicha etapa, aunque las actividades samias probablemente se interrumpieron antes del

28. GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco Javier: «Heródoto, Coleo y la Historia de España Antigua», *Polis*, 5 (1993), pp. 161-162.

29. CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo: «Tarteso: reflexiones desde la literatura geo-etnográfica antigua», en CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel y ALVAR EZQUERRA, Jaime (eds.): *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba, Editorial Almuzara, 2013, p. 253.

30. GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco Javier: *op. cit.* p. 162.

31. Hdt. 1.163.

32. Véanse CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo: «Tarteso: reflexiones desde la literatura...» p. 253; PADILLA-MONGE, Aurelio: «Algunas notas sobre la figura de Argantonio y sus elementos míticos», *Archivo Español de Arqueología*, 87 (2014), pp. 7-20; DOI: 10.3989/aespa.087.014.001.

33. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Fenicios y griegos en el sur...» p. 60; RUIZ MARTÍN, Juan Antonio, *op. cit.* p. 114.

34. LÓPEZ CASTRO, José Luis: «Formas de intercambio de los fenicios occidentales en época arcaica», en FERNÁNDEZ URIEL, Pilar, WAGNER, Carlos G. y LÓPEZ PARDO, Fernando (eds.): *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. I Coloquio del CEFYP*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2000, pp. 129.

35. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Fenicios y griegos en el sur...» p. 72.

36. GONZÁLEZ de CANALES CERISOLA, Fernando: *Del occidente mítico griego...* p. 318.

37. SHEFTON, Brian: *op. cit.* p. 359.

inicio del siglo VI a.C., como consecuencia de los cambios políticos que afectaron a Samos en los últimos años del siglo VII a.C.<sup>38</sup>

La Arqueología indica que los productos griegos llegaron durante esta etapa fundamentalmente a Huelva<sup>39</sup> y, en menor medida, a Cádiz y Castillo de Doña Blanca<sup>40</sup> y a \**Spal*<sup>41</sup>. Por lo que respecta a otros centros del suroeste peninsular, también llegaron productos griegos a Cortijo Plaza de Tejada<sup>42</sup> y a *Caura*-Cerro de San Juan de Coria del Río<sup>43</sup>, lugares que acreditan una fuerte presencia fenicia<sup>44</sup>. Los escasos materiales griegos encontrados en lugares del interior, como Medellín<sup>45</sup>, Cerro de la Bienvenida (Almodóvar del Campo)<sup>46</sup>, El Cuco (Guadajira)<sup>47</sup> y Cancho Roano (Zalamea de la Serena)<sup>48</sup>, con toda probabilidad llegaron como consecuencia de su redistribución desde Huelva<sup>49</sup>. También se han encontrado productos griegos en los asentamientos fenicios situados al Este de Doña Blanca, desde Cerro del Prado (San Roque) a *Baria*-Villaricos (Vera), pero en cantidades poco representativas.

Como Domínguez Monedero concluye, las grandes cantidades de cerámica griega presentes en Huelva en ese periodo y su variedad apuntan a la presencia de griegos en esta colonia, especialmente durante el primer tercio del siglo VI a.C.<sup>50</sup>, hecho que encuentra una confirmación indiscutible en el hallazgo de grafitos griegos en el lugar.

El primero de ellos está realizado en un cuenco gris hallado en el cabezo de San Pedro. En él puede leerse ΝΙΚΗΣΕΙ, que ha sido restituido como Νίκης εἰ[μί] ('soy de Nike') por Domínguez Monedero, quien defiende la hipótesis de que en este cabezo debió de levantarse un santuario en el que pudo venerarse alguna divinidad

38. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Greeks and the Local Population in the Mediterranean: Sicily and the Iberian Peninsula», en SOLOVYOV, Sergey (ed.), *Archaic Greek Culture: History, Archaeology, Art & Museology*, BAR International Series 2061, Oxford, Archaeopress, 2010, p. 33.

39. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen: *op. cit.* pp. 6-14.

40. RUIZ MATA, Diego, «Visión actual de la fundación de Gadir en la Bahía Gaditana. El Castillo de Doña Blanca en El Puerto de Santa María y la ciudad de Cádiz. Contratación textual y arqueológica», *Revista de Historia de El Puerto*, 21 (1998), pp. 57-58.

41. CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel, VERA REINA, Manuel y MORENO MENAYO, María Teresa: *Protohistoria de la ciudad de Sevilla: el corte estratigráfico San Isidoro 85-6*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1988, figs. 26 y 30.

42. GARCÍA SANZ, Carmen: «Excavación en la muralla de Tejada», en FERNÁNDEZ JURADO, Jesús: *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1987, p. 103.

43. ESCACENA CARRASCO, José Luis, BELÉN DEAMOS, María e IZQUIERDO de MONTES, Rocío: «Caura protohistórica», *Revista de Arqueología*, 184 (1996), p. 23.

44. FERNÁNDEZ JURADO, Jesús: «De la cabaña a la ciudad», en CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel y ALVAR EZQUERRA, Jaime (eds.): *op. cit.* p. 393; WAGNER, Carlos G.: «Fenicios en el Extremo Occidente: conflicto y violencia en el contexto colonial arcaico», *Revista Portuguesa de Arqueología*, 8, 2 (2005), p. 189; ESCACENA CARRASCO, José Luis e IZQUIERDO de MONTES, Rocío: «A propósito del paisaje sagrado...» pp. 434-440.

45. OLMOS ROMERA, Ricardo: «Ficha 35», en CABRERA BONET, Paloma y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen (eds.): *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, MEC, 2000, p. 261.

46. ZARZALEJOS PRIETO, María del Mar *et alii*: «Cerámicas griegas de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real)», *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. 1, Vigo, Xunta de Galicia, 1995, pp. 183-190.

47. JIMÉNEZ ÁVILA, Javier y ORTEGA ORTEGA, José: «El comercio griego en Extremadura (ss. VI-IV a.C.)», *Revista de Estudios Extremeños*, 62, 1 (2006), p. 107.

48. GRACIA ALONSO, Francisco: «Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano», *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos. I*, Badajoz, Junta de Extremadura, 2003, pp. 21-194.

49. CABRERA BONET, Paloma: «Cerámicas griegas en Tartessos. Su significado en la costa meridional de la Península desde Málaga a Huelva», *Tartessos, 25 años después (1968-1993)*, Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, 1995, pp. 387-399; TORRES ORTIZ, Mariano: *Tartessos*, Madrid, RAH, 2002, p. 156.

50. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Los primeros griegos en la Península...» p. 32.

representada con alas<sup>51</sup>, cuyos rasgos convienen especialmente a la diosa Astarté<sup>52</sup>. Otro grafito apareció cerca del solar 8-12 de la calle Puerto, inscrito en un cuenco gris en el que se lee ΙΣΤΙΑΙΔ<sup>53</sup>, restituído como Ἰστία δ[ῶρον], una dedicatoria a Hestia que induce a pensar que una divinidad femenina, con una iconografía del tipo sedente semejante a la que presenta la Astarté de El Carambolo, pudo haber sugerido a un griego una identificación con Hestia<sup>54</sup>. Un tercer grafito, inciso en el galbo de una copa jonia, ΠΑΚΛΕΟΣΗΜΙ, que puede restituirse como [Ἡ]ρακλέος ἡμί ('soy de Heracles'), se halló en el entorno de la finca número 7 de la calle Palacios<sup>55</sup>. Estos tres grafitos son relacionables con lugares de culto y con *interpretationes graecae* de dos divinidades fenicias: Astarté y Melqart.

El último es un grafito inciso en un cuenco milesio de 590-570/560 a.C., hallado en la finca 7-13 de Méndez Núñez, en el que se lee ΝΝΙΗΘΩΙ, que puede restituirse [ἀνέθηκε]ν / [ἔδωκε]ν Νιεθω<sup>56</sup>. El término presumiblemente completo que aparece en el epígrafe ha sido interpretado como el dativo de un supuesto \*Νιεθος, quizá un antropónimo<sup>57</sup> o tal vez un teónimo directamente relacionado con el dios Netón<sup>58</sup>, en ambos casos considerado un término indígena por quienes han estudiado la inscripción. Sin embargo, existen serios inconvenientes para considerarlo un teónimo o un antropónimo perteneciente al sustrato local, incluso para demostrar que se trata de lo primero, siendo además imposible asegurar que la inscripción se hizo en Huelva, pues el cuenco pudo llegar, como igualmente ocurre con la copa jonia, ya inscrito<sup>59</sup>. Por el contrario, los dos primeros grafitos con toda probabilidad fueron realizados *in situ*, ya que fueron grabados en sendos cuencos grises de fabricación presumiblemente onubense.

Estos son los datos suministrados por la Arqueología que permiten documentar unos contactos entre griegos y los habitantes de la colonia fenicia de Huelva muy por encima de lo que pueda proponerse para cualquier otra entidad poblacional situada al oeste de La Fonteta. Álvarez Martí-Aguilar defiende que las fuentes literarias antiguas aludieron con el nombre de Tarteso principalmente a las comunidades fenicias implantadas en el suroeste de la Península Ibérica y al paisaje colonial por ellas constituido, sosteniendo que la identificación de Tarteso y *Gadir* presente en las fuentes latinas no respondería a la vinculación, *a posteriori*, de dos entidades

51. *Idem*, pp. 29-32.

52. MARÍN CEBALLOS, María Cruz: «La diosa astral ibérica y sus antecedentes orientales», en LORETZ, Oswald *et alii* (eds.): *Ritual, Religion and Reason. Studies in the Ancient World in Honour of Paolo Xella*, Münster, Ugarit-Verlag, 2013, pp. 566-570.

53. LLOMPART GÓMEZ, Jorge *et alii*: «Discusión en torno a la lectura y soporte de una inscripción griega arcaica con dedicatoria a la diosa Hi/estia hallada en Huelva», *Huelva en su Historia*, 13 (2010), pp. 3-14.

54. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Los primeros griegos en la Península...» pp. 27-28.

55. *Idem*, p. 29.

56. *Idem*, p. 27.

57. FERNÁNDEZ JURADO, Jesús y OLMOS ROMERA, Ricardo: «Una inscripción jonia arcaica en Huelva», *Lucentum*, 4 (1985), pp. 107-113.

58. ALMAGRO GORBEA, Martín: «Una probable divinidad tartésica identificada: Niethos/Netos», *Paleohispanica*, 2 (2002), pp. 37-70; *Idem*, «NIETHOS-Néit: The Earliest Documented Celtic God (c. 575 B.C.) and the Atlantic Relationships between Iberia and Ireland», en ROCHE, Hellen *et alii* (eds.): *From Megaliths to Metal. Essays to Prof. George Eogan*, Oxford, Oxbow Books, 2004, pp. 200-208.

59. PADILLA-MONGE, Aurelio: «Huelva y el inicio de la colonización...» pp. 11-12.

históricas diferentes, sino a que, desde fechas tempranas, Tarteso pudo haber sido un topónimo vinculado al mundo fenicio colonial de la Península Ibérica y que es probable que los fenicios estuvieran siendo citados implícitamente a través de su colonia más visitada por los griegos: *Gadir*<sup>60</sup>. Pero entiendo que la Arqueología indica, según los hallazgos hasta ahora producidos, que los griegos, siempre por lo que se refiere al sur peninsular *stricto sensu*, conocieron esta realidad colonial fenicia fundamentalmente a través de Huelva y que los primeros eruditos antiguos que hablaron, que se sepa, de Ταρτησσός y Γάδειρα como entidades diferenciadas fueron griegos, y fueron eruditos griegos quienes posteriormente identificaron Tarteso con Καρτησσός/*Carteia*<sup>61</sup> y no con Γάδειρα. Sería la erudición latina la que identificaría Tarteso con *Gadir-Gades*<sup>62</sup>.

## 6. EL HIDRÓNIMO-TOPÓNIMO ONOBA

Sabemos que Huelva se llamó Ὀνόβα<sup>63</sup>, *Onoba*<sup>64</sup> o bien Ὀνοβα<sup>65</sup>, al menos en época romana. Sin embargo, se ha propuesto el topónimo *Olbia* como el nombre que los griegos pudieron haber dado al emporio por ellos frecuentado durante algún tiempo, tal vez interpretando a la griega algún topónimo local, como \**Olba*<sup>66</sup>, e incluso como el nombre de un establecimiento foceo ubicado en el mismo hábitat de Huelva<sup>67</sup>, aunque esta última posibilidad cuenta con serios inconvenientes en cuanto a su verosimilitud<sup>68</sup>.

60. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR: Manuel, *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 2005, pp. 214-220; *Idem*: «Arganthonius Gaditanus. La identificación de Gadir y Tarteso en la tradición antigua», *Klio*, 89, 2 (2007), pp. 477-492; *Idem*: «Identidad y etnia en Tartesos», *Arqueología Espacial*, 27 (2009), pp. 79-111; *Idem*: «Tartessos: un etnónimo de la Iberia púnica», *Mainake*, 32, 1 (2010), pp. 395-406; *Idem*: «Notas sobre Tarteso y los fenicios peninsulares en las fuentes literarias grecolatinas: el caso de Gadir», *Fenicios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, vol. 1, ARRUDA, Ana Margarida (ed.), Lisboa, Universidade de Lisboa, 2013, pp. 115-119. La identificación de Tarteso y Gades fue estudiada hace años por ALVAR EZQUERRA, Jaime, «Tartessos-ciudad = Cádiz. Apuntes para una posible identificación», *Homenaje a S. Montero Díaz. Anejos de Gerión*, 2 (1989), pp. 295-305. De hecho, asumí la hipótesis defendida por el Dr. Alvar Ezquerro en mi comentario a unos versos de la *Ora Maritima* en MANGAS MANJARRÉS, Julio y PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo (eds.), *Avieno. Ora maritima. Descriptio orbis terrae phaenomena*, THA I, Madrid, 1994, pp. 89-90, pero no es objetivo de este trabajo explicar por qué los eruditos antiguos propusieron esta u otra identificación y no voy a entrar en este tema.

61. Str. 3.2.14, Mela 2.85, App. *Iber.* 2 y 63, Paus. 6.19.2-3, Plin. *Nat.* 3.7.

62. Sall. *Hist.* 2.5; Plin. *Nat.* 4.120; Sil. 16.112-114; Avien. *Orb.* 610-616; *Ora* 54-56, 85-86, etc.

63. Str. 3.5.5.

64. Plin. *Nat.* 3.7: Ο{σσο}noba Aestuaría; *It. Ant.* 431.12, etc.

65. Ptol. 2.4.4: Ὀνοβα Ἀιστουαρία.

66. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Los primeros griegos en la Península...» p. 22.

67. GARRIDO ROIZ, Juan Pedro: «Phoenician and Greeks in Southern Iberian Peninsula: Phocaeian Olbia?», *Actes du XII Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques, Bratislava, 1-7 Septembre 1991*, Vol. 3, Bratislava, IAASS, 1993, pp. 434-437; GARRIDO ROIZ, Juan Pedro y ORTEGA ORTEGA, José: «A propósito de unos recientes hallazgos cerámicos griegos arcaicos y orientalizantes en Huelva», *Simposio Internacional Iberos y Griegos. Lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica*, 13, 1 (1994), pp. 51-65; GARRIDO ROIZ, Juan Pedro: «Nuevas aportaciones sobre la presencia griega y fenicia al oeste del Estrecho de Gibraltar: la colonia focense occidental de Olbia», *Actas del II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*. Ceuta, 1990, tomo II, Madrid, UNED, 1995, p. 79.

68. RUIZ MATA, Diego: «Turdetanos: origen, territorio y delimitación del tiempo histórico», *Revista de Estudios Ibéricos*, 3 (1998), p. 184; DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Los primeros griegos en la Península...» p. 22.

Conocemos el topónimo Ὀλβία por Esteban de Bizancio, que lo incluye, en quinto lugar<sup>69</sup>, en una lista de nueve poblaciones con este llamativo nombre (Ὀλβία = 'dicha, beatitud, felicidad'), situadas en las regiones periféricas del mundo griego, en concreto, en Liguria, Ponto, Bitinia, Panfilia, Iberia, Cerdeña, Iliria, Helesponto y Cilicia, con una especial concentración en el Ponto y en las rutas foceas occidentales<sup>70</sup>. La raíz √\*Olb- está presente en el nombre de un *pagus Olbensis* documentado por la inscripción *CIL* II, 5042 = 5406, hallada en Bonanza (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), y en un etnónimo, el de los ὀλβυσιοὶ u ὀλβυσίνιοι situados por Esteban de Bizancio junto a las Columnas de Hércules<sup>71</sup>, que parecen corresponder a los llamados por Herodoro ἑλβυσίνιοι<sup>72</sup>. Estos datos inducen a aconsejar a quien desee buscar esta *Olbia* ibérica que sería preferible que lo hiciera no tanto en la zona de Huelva, sino entre el Bajo Guadalquivir y el estrecho de Gibraltar.

Por lo que respecta a Ὀνοβα/*Onoba*, puede reconstruirse la evolución fonética sufrida por este término hasta desembocar en el actual Huelva. Para llegar a este último, *Onoba* (/*ónoba*/) ha sufrido síncope de [o] postónica, diptongación de [o] tónica (o > ue) y disimilación consonántica n > l; esto es, *Onoba* > \**Onba* > \**Uenba* > \**Uelba* > Huelva<sup>73</sup>.

Aunque no se documente con anterioridad a la época romana, el término *Onoba/Onuba* es extremadamente antiguo, pues pertenece a un grupo de hidrónimos formados a partir de uno de los apelativos prehistóricos para «río, agua», *oba/uba*<sup>74</sup>, testimonio de la más antigua hidronimia que cabe identificar en Europa, al menos mesolítica, si no paleolítica (como mínimo Gravetiense), perteneciente a uno de las variedades dialectales de la macrofamilia arqueo-indoeuropea<sup>75</sup>. El elemento *Ona*, variante de *Ana*, también de amplia representación en la hidronimia arqueo-indoeuropea, participa en el compuesto toponímico *an-ωbā*, que se ha interpretado como 'río anā'<sup>76</sup>. *Onoba* pudo referirse inicialmente a la ría de Huelva, al río Odiel o al río Tinto. Pero estas dos últimas corrientes contaban con sus respectivos nombres prerromanos. El primero es identificable con el *Vrius*<sup>77</sup> y el Tinto<sup>78</sup> con el río *Luxia*. Este último hidrónimo ha sido relacionado con la raíz indoeuropea √\*leuk-/luk- ('claro,

69. St. Byz. 489 Meineke.

70. MORET, Pierre: «La formation d'une toponymie et d'une ethnonymie grecques de l' Ibérie: étapes et acteurs», en CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo, LE ROUX, Patrick y MORET, Pierre (eds.): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, Diputación Provincial de Málaga-Casa de Velázquez, 2006, pp. 48-49.

71. St. Byz. 489 Meineke.

72. Herod. *FGrH* I, 216, f 2a.

73. GORDÓN PERAL, María Dolores y RUHSTALLER, Stephan: «Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense», *Huelva en su Historia*, 4 (1992), p. 426.

74. VILLAR LIÉBANA, Francisco: *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000, p. 177.

75. VILLAR LIÉBANA, Francisco y PRÓSPER, Blanca María: *Vascos, celtas e indoeuropeos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005, pp. 34-38; VILLAR LIÉBANA, Francisco et alii: *Lenguas, genes y culturas en la Prehistoria de Europa y Asia Suroccidental*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2011, p. 796.

76. VILLAR LIÉBANA, Francisco: *Indoeuropeos y no indoeuropeos...* pp. 174 y 330-331.

77. GORDÓN PERAL, María Dolores y RUHSTALLER, Stephan: *op. cit.*, pp. 427-428; CORREA RODRÍGUEZ, José Antonio: «De *Vrius* a Odiel: un posible testimonio árabe», *Philologia Hispalensis*, 17 (2003), pp. 259-262.

78. Llamado *Tinctus* desde época romana tardía (GORDÓN PERAL, María Dolores y RUHSTALLER, Stephan: *op. cit.* p. 434), en época árabe el *Wādī Lahšar* también es citado como *Tintuš* (TERÉS SÁDABA, Elías: *Materiales par el estudio de la toponimia hispano-árabe. Nómima fluvial*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 46, 115 y 166).

blanco, luminoso<sup>79</sup>), pero también se ha defendido su derivación de la raíz asimismo indoeuropea  $\sqrt{*leug}$  ('negro, oscuro')<sup>80</sup>, que parece convenir más adecuadamente al aspecto tan particular de las aguas de este río.

Por su parte, *Vrius*<sup>81</sup> es una forma derivada adjetival temática, con el empleo del sufijo -io-, a partir del sustantivo básico *uro-*, 'agua, río, corriente', también perteneciente al sustrato arqueo-indoeuropeo paleolítico/mesolítico, en este caso de Anatolia, que llegó a la Península Ibérica en época neolítica junto con los primeros agricultores, lejanos descendientes de los grupos neolíticos establecidos en dicha región minorasiática<sup>82</sup>, forma adjetival que con el paso del tiempo acabó por funcionar como sustantivo hidrónimo<sup>83</sup>.

Dado pues que los ríos que conforman la ría de Huelva tenían nombres muy antiguos, es probable que *Onoba* se utilizara para nombrar la ría en sentido estricto desde al menos época mesolítica, aunque acabara designando muy posteriormente un lugar habitado a orillas de la ría<sup>84</sup>. Es también muy probable que los fenicios acabaran por darle a la colonia el mismo nombre que los locales daban a la ría, como verosimilmente ocurrió en el caso de *Malaka*, en el que este hidrónimo, indoeuropeo y previo a la existencia de la colonia fenicia, fue impuesto por los propios colonos al establecimiento que levantaron a orillas del río de este nombre<sup>85</sup>.

Partícipes en la pervivencia del hidrónimo y probables responsables de la transmisión del nombre de la ría a los fenicios pudieron ser los grupos locales, no necesariamente establecidos en una supuesta aldea levantada en terrenos de la actual Huelva, sino desperdigados por una amplia zona<sup>86</sup>, que convirtieron la ría en centro de peregrinación, al menos durante el siglo X e inicios del IX a.C., para realizar ritos que implicaban el depósito de armas, entre otros objetos<sup>87</sup>, visitas que terminaron, como indica la cronología de los materiales enviados al fondo de la ría, cuando los colonos fenicios ocuparon el lugar y procedieron a realizar en la ría sus propios rituales, que

79. VILLAR LIÉBANA, Francisco: *Indoeuropeos y no indoeuropeos...* pp. 328 y 384; VILLAR LIÉBANA, Francisco *et alii*: *Lenguas, genes y culturas...* p. 119.

80. LEDO CABALLERO, Antonio Carlos: «Oscuro sobre claro. Consideraciones en torno al hidrónimo Luxia», *Hispania Antiqua*, 37-38 (2013-2014), pp. 233-239.

81. Plin. *Nat.* 3.7.

82. VILLAR LIÉBANA, Francisco *et alii*: *Lenguas, genes y culturas...* p. 797.

83. VILLAR LIÉBANA, Francisco: *Indoeuropeos, iberos, vascos y sus parientes. Estratigrafía y cronología de las poblaciones prehistóricas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2014, pp. 167-168 y 797.

84. *Idem*, pp. 217-221.

85. VILLAR LIÉBANA, Francisco y PRÓSPER, Blanca María: *Vascos, celtas e indoeuropeos...* pp. 46 y 70.

86. Los resultados del análisis de isótopos de plomo de algunas espadas, lanzas y fíbulas de codo del depósito apuntan a ámbitos andaluces no exactamente onubenses e incluso a territorios meseteños o extremeños; véase CARRASCO RUS, Jesús *et alii*: «Fíbulas de codo 'tipo Huelva' en la Península Ibérica: nuevos datos y comentarios historiográficos», *Trabajos de Prehistoria*, 69 (2), 2012, p. 328. Estos mismos análisis sugieren que los minerales de algunas piezas podrían proceder de la zona geológica de Ossa Morena y del valle de Alcudia; véase MONTERO RUIZ, Ignacio, HUNT ORTIZ, Marcos Andrés y SANTOS ZALDUEGUI, José Francisco: «El depósito de la ría de Huelva: procedencia del metal a través de los resultados de los análisis de isótopos», en CELIS SÁNCHEZ, Jesús *et alii*: *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos de Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica*, Valladolid, Instituto Leonés de Cultura y Museo de León, 2007, pp. 194-209. Como destacan CARRASCO RUS, J. *et alii*: *op. cit.* p. 322, casi cien años después del descubrimiento del depósito de la ría de Huelva, no ha aparecido en entornos andaluces del suroeste, ni en toda la Baja Andalucía, una sola fíbula de codo del «tipo Huelva».

87. GABALDÓN MARTÍNEZ, María del Mar: «*Sacra Loca* y armamento. Algunas reflexiones en torno a la presencia de armas no funcionales en contextos rituales», *Gladius*, 30 (2010), p. 195; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Jesús M.: «Los depósitos de la ría de Huelva: en busca del barco perdido», *Revista Onoba*, 2 (2014), pp. 13-20.

implicaron al menos el depósito de exvotos, entre ellos los *menacing gods* a los que me he referido con antelación.

Pero es evidente que el nombre *Onoba* no fue asumido por los helenos, pues aquellos que tuvieron relaciones con el lugar probablemente daban al territorio en el que estaba enclavada la colonia fenicia, desde bastante antes de contactar directamente con ella, otro bien distinto, Tarteso, un término genérico dialectal que acabaría por trasladarse al establecimiento fenicio.

## 7. EL HIDRÓNIMO-TOPÓNIMO-CORÓNIMO ΤΑΡΤΗΣΣΟΣ

Villar Liébana propuso en su momento un doble prototipo indígena antiguo del nombre de Tarteso: *\*Tartis* y *Turta*<sup>88</sup>. El primero, no documentado, sería el nombre del río y de él derivaría el término Tarteso. El segundo, *Turta*, bien atestiguado como nombre de una población<sup>89</sup>, habría servido de base para la formación del nombre de Turdetania y de sus habitantes, los turdetanos, tradicionalmente considerados los descendientes directos de los «tartesios». El problema es que muy probablemente los habitantes del Medio y Bajo Guadalquivir realmente no se llamaran «turdetanos», pues el gentilicio «turdetano» designaría específicamente a un pueblo bien concreto, vecino de los celtíberos y los saguntinos, que habitaba un territorio situado en el sureste de la Hispania Citerior<sup>90</sup>. Además, parece evidente que *Turta* es la misma población que Livio llama *Turda*<sup>91</sup>, cuya ubicación en el Bajo Guadalquivir, en este caso también, dista mucho de ser cierta. Como destaca Cruz Andreotti, sólo Estrabón hace coincidir Turdetania con el valle del *Baetis*<sup>92</sup>. Sin embargo, la administración romana acabó por incluir la mayor parte del valle del Guadalquivir en el territorio que llamó *Hispania Ulterior Baetica*, ignorando el corónimo *Turdetania*.

La no documentación de *\*Tartis* en el mismo territorio en el que se atestigua *Turta* es un serio inconveniente para asumir una relación evolutiva entre ambos (*\*Tartis* > *Turta*). A esto hay que añadir que ni siquiera el topónimo documentado, *Turta/Turda*, se atestigua en el Bajo Guadalquivir o en la zona de Huelva. En última instancia, la única razón para imaginar un *\*Tartis* en el suroeste de la Península Ibérica es el término griego Ταρτησός, que pudo no haberse formado a partir de un topónimo ibérico, aunque se usara para referirse a un lugar de Iberia, como igualmente sucedió con un buen número de lugares de la Península Ibérica<sup>93</sup>.

88. VILLAR LIÉBANA, Francisco: «Los nombres de Tartesos», *Habis*, 26 (1995), pp. 266-267.

89. Cato *Orat. frag.* 40-41.

90. MORET, Pierre: «¿Dónde estaban los Turdetani? Recovecos y metamorfosis de un nombre, de Catón a Estrabón», en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (ed.): *op. cit.* pp. 235-248.

91. Liv. 33.44.4.

92. CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo: «Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario», *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010, pp. 23-26.

93. Repárese en buena parte de la toponimia acabada en *-oussa* (*Ophioussa*, *Kalathoussa*, *Kotinoussa*, *Oinoussa*, etc.) o en la toponimia ponto-bitinia trasplantada a la Península Ibérica; véase MORET, Pierre: «La formation d'une toponymie...» *passim*.

Según Rodríguez Adrados, el sufijo *-ησσός* revela que el término *Ταρτησσός* es jonio, pues incluye una *η* y una doble *σ*<sup>94</sup>. En este sentido, Vara propuso en su momento que *Ταρτησσός* es la forma jonia que se corresponde con la ática *Τάρταρος* y que ambas designan la misma región, el brumoso, nebuloso y oscuro occidente<sup>95</sup>. El mismo Estrabón expone su sospecha de que Homero atribuyó el nombre de Tártaro a los confines del mundo subterráneo a partir del de Tarteso<sup>96</sup>. Creo que es difícil de aceptar la conjetura de Estrabón, pero su mismo enunciado es un claro indicio de que el geógrafo vinculaba ambos términos, lingüística y geográficamente. En el caso de que Vara estuviera en lo cierto, es obvio que la forma jonia *Ταρτησσός* acabó por vincularse a un lugar concreto y no quedó restringido a la geografía exclusivamente mítica, aunque el paraje no dejó de ser asociado con algún que otro mito heleno<sup>97</sup>, especialmente con el ciclo de Heracles<sup>98</sup>, pues Tarteso quedó vinculado a las columnas levantadas por el héroe, hitos que, para los griegos, marcaban el final del mundo habitado y conocido y el comienzo del Océano, infinito y misterioso escenario de fábulas y utopías<sup>99</sup>. De todas formas, como destaca De Hoz, la mitificación no significa necesariamente un conocimiento vago y nebuloso por parte de los griegos, pues estos asociaban sus mitos a su propio entorno geográfico y, llegada la ocasión, trasladaban estos mitos a zonas en las que fundaron colonias, cuya ubicación conocían con precisión, y a lugares con los que mantuvieron muy directas y abundantes relaciones, aunque fuera solo durante un corto lapso de tiempo<sup>100</sup>.

En conclusión, es muy probable que griegos de dialecto jonio, entre ellos samios y foceos, que empleaban el término *Ταρτησσός* para referirse al Extremo Occidente<sup>101</sup>, terminaran utilizándolo, y con ellos los griegos hablantes de otros dialectos que no usaban concretamente este término genérico, para identificar la colonia fenicia de Huelva, situada en el Extremo Oriente y visitada de forma habitual durante un determinado lapso de tiempo por foceos y algunos otros helenos, y probablemente al río en cuyas orilla estaba situada la población<sup>102</sup>.

Algo tuvo que ocurrir para que el nombre se separara tanto de la realidad que un día nombró para que la ubicación de *Ταρτησσός* se convirtiera en un tema polémico ya desde la misma Antigüedad.

94. RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco: «Más sobre Iberia y los topónimos griegos», *Archivo Español de Arqueología*, 74 (2001), p. 30.

95. VARA DONADO, José: «ζΤάρταρος, origen, en forma y función, de Ταρτησσός?», *Zephyrus*, 34-35 (1982), pp. 240-241.

96. Str. 3.2.12.

97. *Scholia in Lyc. Alex.* 838.

98. Pherecyd. *FGH* 3 F 16a, Apollod. 2.5.10, *Scholia in Lyc. Alex.* 332.

99. PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo: «La imagen griega de Tarteso», en ALVAR EZQUERRA, Jaime y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María (coords.): *op. cit.* pp. 82-83.

100. De HOZ BRAVO, Javier Jesús, «Las fuentes escritas sobre Tartesos», en AUBET SEMMLER, María Eugenia (ed.), *Tartesos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, Editorial AUSA, 1989, p. 27.

101. CELESTINO PÉREZ, Sebastián: «Los primeros fenicios en Tartessos», en LEMAIRE, André: *op. cit.* p. 600.

102. Algo similar ocurrió con la palabra árabe *al-garb*, es decir 'poniente', término genérico que se fijó en numerosos topónimos que respondían a una primitiva asociación con una posición occidental, entre ellos el que correspondía a la zona más occidental de al-Andalus, el actual Algarve portugués; véase WALSH, John K.: «Supervivencia del árabe š-r-q y g-r-b en el léxico peninsular», *Al-Andalus*, 32, 2 (1967), pp. 261-275.

## 8. EL FINAL DE LAS RELACIONES DIRECTAS DE LOS GRIEGOS CON ONOBA-TARTESSOS

A partir de 540/530 a.C., la llegada de cerámica griega al sur peninsular se redujo drásticamente. Se documentan muy pocas importaciones en Huelva, a la que llegaron sólo unos pocos vasos áticos<sup>103</sup>, y menos aún en el resto de la costa andaluza, hasta *Abdera*. Estas sólo se documentan en Cádiz, Castillo de Doña Blanca, *Malaka* y *Suel*, y, por lo que respecta al interior, en Medellín<sup>104</sup>. Este proceso culminó en la interrupción de la afluencia de cerámica griega, a la vez que los griegos se centraron en territorios alternativos para vender sus mercancías, como el sureste peninsular<sup>105</sup>, el noreste ibérico, el sur galo y centros portuarios etruscos del Tirreno como *Pyrgi* y *Gravisca*<sup>106</sup>. Parece obvio que los fenicios cesaron de importar productos griegos y que los comerciantes griegos dejaron de aparecer para abastecer a su clientes fenicios del sur peninsular. Es pertinente suponer que la interrupción del suministro de mercancías por parte de los helenos se debió a la acusada pérdida de rentabilidad de sus viajes al suroeste de Iberia, mientras se imponían mercados mucho más prometedores y rentables, como los indicados más arriba. Asimismo, puede proponerse que se produjo un marcado empobrecimiento de bastantes centros fenicios meridionales que se concretó, entre otras consecuencias, en la pérdida de la capacidad adquisitiva para hacer frente a la importación de material griego de calidad. De hecho, los ajuares de la mayor parte de las necrópolis fenicias meridionales acabaron por reducirse a los objetos de adorno personal. *Gadir* escapó en buena medida de la crisis dando un definitivo impulso a la producción y exportación de salazones, que, aunque elaboradas desde los mismos inicios del siglo VIII a.C.<sup>107</sup> al menos, fueron objeto durante el VI de una creciente producción excedentaria que se convirtió en

103. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Greeks in the Iberian Peninsula», en TSETSKHLADZE, Gocha R. (ed.): *Greek Colonization. An Account of Greek Colonies and other Settlements Overseas*, Volume One, Leiden-Boston, Brill, 2006, pp. 436 y 453.

104. SHEFTON, Brian: *op. cit.* p. 358; GRAN AYMERICH, Jean: *Malaga phénicienne et punique : recherches franco-espagnoles 1981-1988*, Paris, Éd. Recherche sur les Civilisations, 1991, pp. 73-74; OLMOS ROMERA, Ricardo: «Cerámica griega del Castillo de Fuengirola (Málaga)», *Mainake*, 15-16 (1993-1994), pp. 109-114; CABRERA BONET, Paloma: «La presencia griega en Andalucía: siglos VI al IV a. C.», en FERNÁNDEZ JURADO, Jesús, RUFETE TOMICO, Pilar y GARCÍA SANZ, Carmen: *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*, Huelva Arqueológica, 14, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1997, p. 371; MARTÍN RUIZ, Juan Antonio y GARCÍA CARRETERO, Juan Ramón: «Cerámica griega del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga)», *Mainake*, 19-20 (1997-1998), pp. 77-81; RUIZ MATA, Diego: «Turdetanos: origen, territorio...» pp. 57-58; DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen: *Greek Pottery...* p. 12.

105. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Greeks in the Iberian Peninsula»... p. 456.

106. MIRÓ i ALAIX, Maria Teresa y SANTOS RETOLOZA, Marta: «La presència grega al litoral oriental de la península Ibèrica: els establiments colonials i els ritmes del comerç amb les societats ibèriques», *Catalan Historical Review*, 7 (2014), pp. 110-111; DOI: 10.2436/20.1000.01.100.

107. CAMPANELLA, Lorenza y NIVEAU de VILLEDARY y MARIÑAS, Ana María: «Il consumo di pescato nel Mediterraneo fenicio e punico. Fonti letterarie, contesti archeologici, vasellame ceramico, Greci, fenici, romani: interazioni culturali nel Mediterraneo Antico», *Daidalos*, 7 (2005), pp. 27-67; de FRUTOS REYES, Gregorio y MUÑOZ VICENTE, Ángel: «La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri», *RAMPAS*, 10 (2008), p. 240.

el siglo V en un proceso industrial y comercial plenamente establecido que dio fama y prestigio a Γάδιρα/*Gadir* en todo el Mediterráneo<sup>108</sup>.

No es objetivo de este trabajo analizar especialmente las causas que provocaron el empobrecimiento de buena parte del territorio colonial fenicio y la acusadísima reducción de los intercambios de sus habitantes con sus vecinos de orígenes peninsulares, como parece atestiguar la interrupción de la producción de mercancías (jarros de bronce, joyas, marfiles), hasta entonces elaboradas en talleres ubicados en *Gadir*, *Onoba* y *Carmo*<sup>109</sup> para el mercado ibérico, aunque la desaparición de los poblados minero-metalúrgicos de Cerro Salomón y San Bartolomé de Almonte y la crisis documentada en otros<sup>110</sup> apuntan a una marcada reducción de las actividades minero-metalúrgicas, como se evidencia en la misma Huelva<sup>111</sup>, circunstancia que explicaría suficientemente la búsqueda de nuevos lugares de abastecimiento metalífero por parte de los helenos.

Quizá la reducción de las actividades minero-metalúrgicas se debiera a la falta de rentabilidad derivada de la dificultad técnica planteada por la explotación en profundidad<sup>112</sup> y/o a la creciente dificultad en el aprovisionamiento de la madera necesaria para las actividades minero-metalúrgicas<sup>113</sup> y de los esclavos utilizados en las minas<sup>114</sup>, por citar algunos de los factores endógenos propuestos por la investigación, razonables aunque no suficientemente demostrados, pero debe destacarse que esta reducción podría estar en el origen, junto con otros factores, del traumático hundimiento, durante el cual parece que se produjeron episodios de violencia por parte de grupos locales<sup>115</sup>, del horizonte colonial fenicio del Medio y Bajo Guadalquivir, de la zona

108. De FRUTOS REYES, Gregorio y MUÑOZ VICENTE, Ángel: «La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas», *Spal*, 5 (1996), p. 145; SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel: «La producción alfarera y la economía salazonera de Gadir: balance y novedades», *Mainake*, 32, 2 (2010), p. 896.

109. AUBET SEMMLER, María Eugenia: «La aristocracia tartésica durante el periodo orientalizante», *Opus*, 3 (1984), p. 453; BELÉN DEAMOS, María: «Importaciones fenicias en Andalucía Occidental», en del OLMO LETE, Gregorio y AUBET SEMMLER, María Eugenia: *Los fenicios en la Península Ibérica. 1. Arqueología, cerámica y plástica*, Sabadell, Ed. AUSA, 1986, pp. 266 y 269.

110. BELÉN DEAMOS, María y ESCACENA CARRASCO, José Luis: «Economía y sociedad en la Turdetania de los siglos V-IV a.C.», en *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.). Actas de las Jornadas celebradas en el Foro Iberoamericano de La Rábida (Palos de la Frontera, Huelva), 16-18. Marzo 1994*, Huelva Arqueológica 14, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1997, p. 140.

111. RUFETE TOMICO, Pilar: «El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva», *Huelva Arqueológica*, 17 (2002), pp. 168-169.

112. FERNÁNDEZ JURADO, Jesús: «Economía tartésica: minería y metalurgia (\*\*)», *Huelva en su Historia*, 1 (1986), p. 170; *Idem*: «El poblamiento ibérico en Huelva», en RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo y MOLINOS MOLINOS, Manuel (coords.): *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén, 1987, pp. 316.

113. WAGNER, Carlos G.: «La Historia Antigua y la Antropología: el caso de Tartessos», *Kolaios*, 1 (1991), p. 25.

114. MORENO ARRASTIO, Francisco José: «Tarteso, estelas, modelos pesimistas», en FERNÁNDEZ URIEL, Pilar, WAGNER, Carlos G. y LÓPEZ PARDO, Fernando (eds.): *op. cit.* pp. 158-159.

115. WAGNER, Carlos G.: «Fenicios en Tartessos: ¿Interacción o colonialismo?», en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (ed.): *op. cit.* p. 125; *Idem*: «Fenicios en el Extremo Occidente...» pp. 177-192; MORENO ARRASTIO, Francisco José: «Tarteso, estelas...» pp. 153-174; *Idem*: «En *El corazón de las tinieblas*. Forma y dinámica en la colonización fenicia de occidente», *Gerión*, 26, 1 (2008), pp. 53-57; ESCACENA CARRASCO, José Luis: «Murallas fenicias para Tartessos...» pp. 69-105; MARÍN AGUILERA, Beatriz: «Del colonialismo y otros demonios: fenicios en el sur peninsular entre los siglos IX y VII/VI a.C.», *Complutum*, 23, 2 (2012), p. 153; ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ, Rocío: «Identidad y conflicto en el mundo fenicio peninsular: una aproximación desde el postcolonialismo», *Herakleion*, 5 (2012), p. 19.

de Huelva y de la desembocadura del *Anas*<sup>116</sup>, a lo largo del siglo VI a.C., coyuntura de la que acabaría beneficiándose la isleña *Gadir*<sup>117</sup>.

Por lo que se refiere a *Onoba*, algunos datos indican la reducción de la extensión del hábitat (abandono de la ladera suroeste del cabezo de La Esperanza y del cabezo de San Pedro) y el retroceso en la arquitectura<sup>118</sup> (aparición de viviendas de inferior calidad constructiva en el cabezo de San Sebastián y en la finca 7-13 de Méndez Núñez, en el segundo tercio del siglo VI a.C.<sup>119</sup>), procesos que pudieron estar relacionados con el abandono del lugar por parte de bastantes de los descendientes de los colonos fenicios, mientras que habitantes foráneos de origen peninsular levantaban sus hogares *ex novo* u ocupaban estructuras abandonadas por los fenicios<sup>120</sup>. Esta probable sustitución demográfica tuvo que producirse en Huelva en tan acentuado grado que ni Plinio, ni Tolomeo<sup>121</sup> en absoluto se refieren a su pasado fenicio.

No cabe duda de que la interrupción de los contactos directos de los comerciantes griegos con el enclave onubense tuvo como consecuencia que los helenos prontamente olvidaran la ubicación precisa del lugar, aunque se mantuvo con cierta fuerza en la tradición erudita la idea casi unánime de su ubicación más allá de las Columnas de Heracles, como se comprueba en los intentos de ubicación de la población, del río y del territorio con los que el nombre de Tarteso había estado vinculado<sup>122</sup>. Por razones que quedan fuera de los objetivos de este escrito, los eruditos antiguos, como se dijo más arriba, identificaron la ciudad con *Gades* y con *Καρθησσός/Cartheia*, se decantaron por el *Baetis* como río Tarteso<sup>123</sup>, situaron la Tartésida (*Ταρτησίδς*) en

116. ESCACENA CARRASCO, José Luis: «De la muerte de Tartesos. Evidencias en el registro poblacional», *Spal*, 2 (1993), pp. 209-210; ESCACENA CARRASCO, José Luis y GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José: «La Sevilla protohistórica», en BELTRÁN FORTES, José y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Oliva (eds.): *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012, p. 787; ESCACENA CARRASCO, José Luis y VÁZQUEZ BOZA, María Isabel: «Conchas de salvación...» p. 55; ESCACENA CARRASCO, José Luis: «Variación identitaria...» p. 178; ESCACENA CARRASCO, José Luis: «El espejismo tartésico», en CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel y ALVAR EZQUERRA, Jaime (eds.): *op. cit.* p. 176.

117. ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ, Rocío: *op. cit.* p. 19; ESCACENA CARRASCO, José Luis: «El espejismo tartésico...» p. 159; PADILLA-MONGE, Aurelio: «Los inicios de la presencia fenicia en Cádiz», p. 42. No considero aquí la temática de la violencia en el ámbito gadirita, sobre la que han escrito BOSCH GIMPERA, Pedro: «Una guerra fra cartaginesis e Greci in Spagna: la ignorata battaglia di Artemision», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 28 (1950), pp. 313-325; ALVAR EZQUERRA, Jaime: «Theron, rex Hispaniae Citerioris. (Macr., Sat. 1, 20, 12)», *Gerión*, 4 (1986), pp. 162-175; LOPEZ CASTRO, José Luis, «El imperialismo cartagines y las ciudades fenicias de la Península Ibérica entre los siglos VI-III a.C.», *SEAP* 9, 1991, pp. 87-107; y yo mismo en «Los inicios de la presencia fenicia en Cádiz», pp. 40-41, entre otros autores, porque no es directamente vinculable con el hundimiento del horizonte colonial fenicio en el Bajo Guadalquivir, zona de Huelva y desembocadura del Guadiana, proceso este último que, a pesar de los problemas de datación de los sucesos reseñados en Macr. Sat. 1.20.12, lust. 44.5.1-3 y Vit. 10.13.1, con toda probabilidad es anterior a los episodios bélicos en los que se vió inmersa *Gadir* según estas fuentes literarias.

118. RUFETE TOMICO, Pilar: *El final de Tartesos y el periodo turdetano en Huelva*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2002, p. 168.

119. RODRÍGUEZ MUÑOZ, Raquel: «Análisis de los espacios domésticos y comunitarios en la arquitectura prerromana de Huelva», *Saguntum*, 36 (2004), p. 56.

120. *Idem*, pp. 56-58.

121. Plin. *Nat.* 3.7; Ptol. 2.4.4.

122. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel: *Tarteso. La construcción de un mito... passim*; *Idem*: «Arganthonius Gaditanus...» pp. 477-492; *Idem*: «Identidad e identidades entre los fenicios de la Península Ibérica en el periodo colonial», en WULFF ALONSO, Fernando y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (eds.): *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga, Universidades de Málaga, Sevilla y Jaén, 2009, pp. 165-204; *Idem*: «Definiendo Tarteso: indígenas y fenicios», en CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel y ALVAR EZQUERRA, Jaime (eds.): *op. cit.* pp. 223-246.

123. Str. 3.2.11, Eust. *Comm. a D.P.* 337.

el territorio que lindaba con *Calpe*-peñón de Gibraltar<sup>124</sup> y ubicaron a los «tartesios», *grosso modo*, en algún lugar de la costa que se extiende entre los ríos Guadiana y Guadalete<sup>125</sup> o simplemente los identificaron con los gaditanos<sup>126</sup>.

---

124. Eratosth. *GF* III B 122.

125. Herod. *FGH* 31 F 2a, Ephor. *FGH* 70 F 128, Theopomp. Hist. *FGH* 115 F 200, Ps.-Scymn. *Orb. descr.* 196-200.

126. Cic. *Att.* 7.3.11, *De sen.* 19.69, Val. Max. 8.13.ext.4, Plin. *Nat.* 7.156.2.

AÑO 2016  
ISSN: 1130-1082  
E-ISSN 2340-1370

# 29

## ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE II HISTORIA ANTIGUA  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

### Artículos · Articles

**11** MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ  
El concepto de θεῖος ἄνθρωπος en la antigüedad tardía. Hacia un nuevo marco definitorio / The Concept of θεῖος ἄνθρωπος in Late Antiquity. Towards a New Definitional Frame.

**27** ELENA SÁNCHEZ MORAL  
¿El nacimiento mítico de un linaje? Una nueva propuesta interpretativa de la «diosa de los lobos» (Umbría de Salchite, Moratalla, Murcia) / Mythical Birth of a Lineage? A New Interpretative Proposal for the «Goddess of the Wolves» (Umbría de Salchite, Moratalla, Murcia).

**57** PILAR MOLINA TORRES  
La matrona ideal según las fuentes literarias grecorromanas de finales de la República al S. I d. C. / The Ideal Midwife According to Greco-Roman Literary Sources from Late Republic to the First Century A.C.

**71** AURELIO PADILLA MONGE  
Tarteso: algunas consideraciones en torno a las bases reales de un mundo en parte imaginado / Tartessus: Some Considerations about the Actual Bases of a Partly Imagined World.

**89** BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉ & GERARDO MARTÍNEZ DÍEZ  
Reaparición de dos inscripciones de Lara de los Infantes (Burgos): CIL II 2866 y CIL II 2879 / Rediscovery of Two Inscriptions from Lara de los Infantes (Burgos): CIL II 2866 and CIL II 2879.

**99** M. VICTORIA ALMANSA-VILLATORO  
La tumba de Meryra II en Tell el-Amarna (AT 2): una nueva aproximación arqueológico-filológica / The Tomb of Meryra II at Tell el-Amarna (AT 2): A New Archaeological-Filological Approach.

### Reseñas · Book Review

**125** DE FRANCISCO HEREDERO, Ana; HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David y TORRES PRIETO, Susana (eds.): *New Perspectives on Late Antiquity in the Eastern Roman Empire* (MARÍA FERNÁNDEZ-BAIZÁN PORTAENCASA).

**129** DE COLTELLONI-TRANNOY, M; BRIDOUX, V.; BROUQUIER-REDDÉ, V. (sous la dir.), *Le cercle du Détroit dans l'Antiquité : l'héritage de Miguel Tarradell* (LLUÍS PONS PUJOL).

**135** GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge: *Viajes por el antiguo Imperio romano* (JOSÉ NICOLÁS SAIZ LÓPEZ).

